

POTENCIAS EMERGENTES (CHINA)

El Capitalismo dirigista

Los países asiáticos crecerán este año alrededor del 6.5%, impulsados básicamente por China y India. Asia genera un tercio del producto mundial, el 20% de las exportaciones y atrae al 35% de la inversión extranjera.

Los niveles de crecimiento que ha experimentado fundamentalmente China, están comenzando a preocupar a las autoridades mundiales, no sólo por su impulso, sino por las consecuencias en otros países que acarrearán la vigencia del gigante asiático.

Con un promedio de crecimiento del 9% y una performance que aterra, China pasó del 1% del comercio mundial al 5%, es decir que se convirtió en el tercer importador del mundo detrás de EEUU y Alemania y en la sexta potencia mundial.

Un reciente informe del banco de inversiones Goldman Sachs se atrevió a aventurar que en el 2050 la economía china podría ser la primera a nivel mundial con un PBI de U\$S 44.45 billones, seguida de EEUU con U\$S 35.16 billones, India U\$S 27.80 billones, Japón 6.67 billones

A los ojos de los organismos internacionales, esta posición no es muy saludable. Más de un país se encuentra analizando el modelo chino, cuyo patrón de crecimiento se encuentra basado en las exportaciones, uso intensivo de recursos y una rígida jerarquía empresarial apoyada por empresas del estado que organiza burocráticamente el modo de producción.

Este modelo dualista en el que tanto la demanda interna como las exportaciones tienen una gran importancia, ha sido cimentado en la migración del campo a la ciudad, la transformación de campesinos en obreros y si se le asigna a través del estado un gran impulso al campo, la economía asiática seguirá ganando espacio mundial a costa de aquellos que quieren seguir sus pasos.

Enfocado de una manera regional, Bangladesh, competidor directo de China en mano de obra barata, será el primero en sentir el cimbronazo de la nueva posición china, pero no quedarán exentos de estos avatares ni los países desarrollados ni las economías latinas, que sólo tienen del modelo chino los magros salarios.

Por lo que el FMI está poniendo especial atención al desarrollo de este país y promocionando una serie de reformas que le faltaría a la economía china para poder conservar las fuertes tasas de crecimiento que registra hace años. En especial, la mira está colocada en las funciones del estado, sus empresas y el sistema financiero.

El debate que pretende dar el organismo internacional está basado, en que un nuevo modelo de desarrollo tendrá que estar sustentado en una nueva forma de estado. Según el FMI una política industrial en la que el Estado decide que producir para luego fomentar la inversión en la capacidad manufacturera, ya no es posible.

La política económica debe enfocarse hacia los insumos y el estado deberá invertir en adiestramiento e investigación tecnológica, infraestructura urbana para atraer

trabajadores y fomentar un entorno abierto y competitivo. Concretamente, es necesario desarrollar el mercado de capitales, adoptar una ley de quiebras, y establecer instituciones sólidas que protejan el derecho a la propiedad.

Por otra parte, el sistema financiero Chino es una pesadilla para occidente, pero en términos de necesidades políticas el yuan es un dolor de cabeza mayor. En este tema, las posiciones son extremadamente claras. Las necesidades de quienes el FMI representa, no son las mismas que las de las autoridades del Banco Popular de China. El organismo internacional aconseja acomodar (léase apreciar) el tipo de cambio con respecto al dólar, para asemejarlo a su valor real.

Las causas de tan noble consejo no se encuentran en las paginas del FMI, pero Washington podría expresarlas de una manera más clara. Las elecciones cercanas están dándole un dolor de cabeza Bush, con los niveles de déficit en la balanza comercial con el coloso asiático. La presiones de los lobby, sobre todo textil, y los erráticos números del empleo no ayudan en la campaña electoral. Una revaluación del yuan pondría un poco de orden en el frente externo, aunque podría generar, sólo por nombrar algunos conflictos en el frente interno, si el retiro de fondos chinos de EEUU es demasiado abultado.

¿Por qué China no sigue los tan preciados consejos del FMI?. El recientemente galardonado Premio Nobel de Economía Robert Mundell considera que una recomposición del yuan traería aparejada una fuerte crisis a la economía China. Reducción de la inversión extranjera, aumento de préstamos incobrables, crecimiento de la pérdidas de empresas estatales y suba de la tasa del desempleo, son solo algunas de las consecuencias que acarrearía dicha política¹.

Tampoco ve con buenos ojos que el tipo de cambio sea flotante y, por el contrario, al igual que la autoridad monetaria China, el economista adhiere a que el gobierno central fije la tasa de cambio para controlar las metas de inflación, ya que considera que cualquier cambio en este sentido deberá tener en cuenta el control de precios. Por ahora, en los hechos, el Banco Central de China se inclina por darle la razón a Mandell.

¹ OCEI